

El mudo de Fisher Town

Carlos Torrero

Prólogo de Isaac Páez



PRIMERA EDICIÓN: mayo 2021

© **DEL TEXTO:** Carlos Torrero, 2021

© **DEL PRÓLOGO:** Isaac Páez , 2021

© **DE LA EDICIÓN:** Macleín y Parker, 2021

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: Rosa Montero Glz. y Antonio Abad (Macleín y Parker)

DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Abad (Macleín y Parker)

IMPRESIÓN: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-123478-1-4

DEPÓSITO LEGAL: SE-743-2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Prólogo

Isaac Páez

CARLOS TORRERO O
EL ELOGIO DEL SILENCIO

Emprenderé el camino de este prólogo con ayuda de los versos del poeta belga Guy Goffète: *Les plus longs voyages / ne sont que plis sur l'eau* (Los viajes más largos / no son más que pliegues sobre el agua), pues Carlos Torrero nos regala en este libro, constituido por un único poema (como tal vez, en el fondo, debiera ser todo buen poemario), un extraordinario e intenso viaje sobre los pliegues del agua.

El mudo de Fisher Town navega a bordo de una reflexión poética con el mar de fondo, aunque huye de las descripciones sentimentales floreadas. Es un *mudo* que destila ardor poético en defensa de lo veraz; es decir, que es un *mudo* que solo calla para lo vacío. Es el elogio de la palabra justa, de la poética sin rellenos ni adiposidades acordes a las modas. *El mudo de Fisher Town* tiene una voz real que se faja contra el lodo que impregna toda clase de impostura.

El azar quiso que conociera a Carlos Torrero hace un par de años, en un parque infantil al que ambos

llevábamos a nuestros hijos a jugar. Por aquel entonces nada sabía del escritor mayúsculo que es, ni de la amistad que luego profesaríamos. Permítanme aquí que huya de esa odiosa fórmula que dice «escritor y poeta...», pues da a entender que el poeta no trabaja con la palabra. El poeta, y Torrero lo sabe, es también un artesano que se afana con la música, el símbolo y la imagen. Algo que sus lectores ya celebramos en su libro *Lejos del Champagne*, donde muchos de esos relatos tenían mimbres de poema. Un libro que bien hubiera merecido cualquier alta distinción de esas que nuestro país, quizás en demasiadas ocasiones, solo parece reservar a autores, digámoslo así, mejor relacionados.

Y es que Carlos Torrero tiene algo de dandi por su compromiso estético y fidelidad estilística; también por cuanto tiene de exquisito y rebelde contra la estulticia en verso, tan imperante hoy en textos que pretenden hacernos pasar por poesía. Asunto este que, en una sociedad banalizada por el culto al ego, constituye una batalla casi quijotesca, aunque digna y necesaria. Esa es la dignidad de la palabra que propone Torrero: Enarbolar la estética por encima de la moral, las ansias de gustar o la necesidad de vender. La estética como única ética.

El mudo de Fisher Town es, por tanto, una denuncia contra el tedio de la repetición como la que hizo Huysmans (en su biblia del dandismo *À rebours*) allá por 1884: «lo que más le horrorizaba era la floja ejecución de unos hexámetros que sonaban a hojalata hueca,

alargando la cantidad variable de las palabras según el rasero inmutable de una prosodia pedante y seca».

El mudo de Fisher Town es, además, un poema que ahonda en la reflexión de lo que somos, en los patrones culturales de un mundo en crisis y en lo que para mí es la virtud más atrayente de esta obra: la disección de nuestra sociedad a partir y a través de la reflexión sobre el propio lenguaje: *Ven conmigo, a este baile de salón / inútil, como diente de aire, acorde / contigo, lingüista inmisericorde*. Reflexión sobre el lenguaje y el oficio: *Recuerda: Nadie cava de la misma forma. / ¿No es ese el oficio del poeta? / ¿Cavar?* Un discurso que, como el espejo, nos devuelve en silencio la verdad que late al fondo.

Animo también al lector, con el propósito de desentrañar la vasta tradición que late tras Torrero, a buscar sus referentes literarios en el texto, y no solo los evidentes, sino esos guiños velados a autores tan dispares como Pasolini, Fante o Frost. Un libro siempre conduce a otros, y *El mudo de Fisher Town* tiene muchos «senderos que se bifurcan».

Y, por último, como no podía ser de otra forma, quisiera destacar el valiente formato de este poema(rio), ya que *El mudo de Fisher Town* es un libro trazado con pulso de cirujano en un único poema de más de seiscientos versos; y esto, querido lector, es de una exigencia absoluta. O se sabe hacer muy bien y se trabaja adecuadamente la orfebrería (por eso el poeta, como

ya señalamos, es también humilde artesano), o el fracaso es inevitable. Longitud y símbolo van de la mano hacia el propósito, pues ¿quién puede apreciar más la palabra que alguien privado de ella? La mejor literatura se presenta aquí, una vez más, como aquella que resta artificio, la que ofrece silencio allí donde no puede haber otra cosa.

El mudo de Fisher Town

Alguien abre una puerta
y empieza el circo:
Unas motos de agua
como insectos cojos
cruzan el paisaje.

¿Qué hacer con sus ruidosos vientres
y ese olor tan repulsivo
de carne a la brasa
debajo de las sábanas?

Oh, la poesía siempre tan aburrida
de-ba-jo-de-las-sá-ba-nas: ocho, siete
ocupándose del fugaz paso
del tiempo, y de la hierba húmeda
y —cómo no— del amor.
Hay quien pone una coma
entre sujeto y predicado,
y los hay que, teniendo una voz
de hembra de azulón
salvaje, no hablan.
¿Quién es más criminal?

Hubo un tiempo en que soñé
con José Sacristán vestido de negro
y Nawja Nimri sin vestir.
Me tenían en sus labios
al principio, para después llegar
a tus oídos
y arrastrarte al orgasmo.

Las-mo-tos-dea-gua: cinco.
Un haiku asoma aquí.
Mejor dejarlo.

¿No te extraña esa expresión?
Mo-tos-de-a-gua.
No creas todo lo que dicen
los poetas
en Twitter o Instagram.
Más allá del verbo follar
y de las conjunciones copulativas
más allá, digo, de atardeceres cárdenos
y ese ansia tan pueril por la tecla *Enter*
hay otra vida.

Pregúntale al polvo:
¿Hay también poesía
detrás de las bragas más usadas?
Espera. Pregunta mejor:
¿Hay **también** poesía
detrás de las bragas más usadas?
Por supuesto. Sobre todo.